

# El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 58

Editado en el frente de Madrid Viernes 22 de Enero de 1937

Ejemplar: 15 céntimos

## VENCER O MORIR

Por regla general las consignas, a fuer de ser repetidas, pierden todo su contenido hasta convertirse en una frase muerta, que nada dice. Y es necesario que de vez en cuando sean recordadas en todo lo que son y significan.

Nuestra consigna "Hasta vencer o morir" no es grito de guerra con el que se pretenda insuflar de heroísmo a los milicianos. Los milicianos no necesitan de adalides para continuar luchando con el mismo ardor y empuje que hasta ahora lo han hecho. Nuestra consigna "Hasta vencer o morir" es, por el contrario una frase con la que se define, de una parte, el verdadero carácter de la guerra que sostenemos y, de otra, expresa el decidido propósito de los trabajadores en no ceder ni un solo palmo en sus posiciones de clase.

La guerra civil de España —ya lo hemos dicho otra vez— excluye la posibilidad de un "abrazo de Vergara". No habrá, ni puede haber, reconciliación con el enemigo. Lo que se discute: la destrucción de un sistema económico opresor con la conquista del poder de los trabajadores, o la entronización del fascismo, es empresa de unas dimensiones tales que no hay más dilema que este, en efecto, VENCER O MORIR.

El fascismo, con su cortejo de asesinos en masas, con su sinfonía destructora de pueblos y más pueblos campesinos, con sus cobardes agresiones a gentes y poblaciones indefensas y apartadas incluso de la lucha activa, no tiene tampoco otra opción que esa también: vencer o morir.

Nunca un obrero de Extremadura o Andalucía, cuando regrese al pueblo del que huyó, podrá tener conminación ni piedad alguna contra los que les denunciaron a sus hermanos, a su mujer y a sus hijos para que fuesen acorralados por el plomo fascista. ¡NUNCA! Nunca volverán los campesinos a ser esclavos de la tierra, ni víctimas de los jueces venales, ni instrumentos de políticas ajenas a sus propios intereses. La justicia, la justicia de clase, será implacable, dura, con la dureza que la guerra y la revolución impone.

Podemos perdonar a soldados —como esos del Cerro Rojo— que han sido enemigos nuestros a la fuerza. Pero contra los enemigos conscientes, contra esos nadie ni nada nos detendrá.

Porque en la conciencia del miliciano va impresa, como un tatuaje, a sangre y pólvora, nuestra consigna, la consigna del Partido Obrero de Unificación Marxista: O VENCER O MORIR.

**Secretariado femenino de la Juventud Comunista Ibérica P.O.U.M.**

Todas las militantes y simpatizantes de la J.C.I. deberán acudir a una reunión que se celebrará el viernes a las cinco y media de la tarde, en el local central de la J.C.I. Calle de la Cruz, 1. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la puntual asistencia.

## El horror a las palabras y la realidad revolucionaria

Es evidente que las posiciones de cada organización demuestran su justeza, o su falsedad, solamente cuando se ven sometidas a la prueba de los acontecimientos. De nada sirve, por ejemplo, cantar las excelencias de la democracia en abstracto, que es tanto como decir de la democracia burguesa, y al mismo tiempo calificar de ilusos de contrarrevolucionarios cuando no de cosas peores a quienes denuncian las funestas perspectivas de derrota que para el proletariado ofrece el capitalismo aun en su aspecto más benigno, cuando luego los hechos, la tozudez de los hechos como decía LENIN, se encargan de dar la razón a quien la tiene.

Sería curioso constatar las posiciones que todas las organizaciones "de izquierda", mantenían en el plazo que va de Febrero a Julio del pasado año, por citar una experiencia cerdona. A raíz del triunfo electoral del Frente Popular, los ingenuos y los que sentían un santo horror a la lucha —lo daban todo por resuelto. De muy poco sirvieron las reiteradas voces de alerta que el P.O.U.M. lanzaba allí donde los medios gubernamentales, democráticos, por supuesto, le permitieran. Los demócratas, como siempre, aterrados por la realidad, buscaban en su imaginación calenturienta el consuelo donde asirse, buscaban, en sus ilusiones, el optimismo artificial y adormecedor tantas veces calificado de "táctica del avestruz". Todo menos enfrentarse cara a cara con la dura realidad existente.

Este es un rasgo característico de los elementos pequeño-burgueses, entre los cuales justo es incluir a los burocratas de las organizaciones reformistas. Nosotros jamás creímos que el proletariado pueda conseguir su emancipación a través de falsos optimismos. Las teorías consoladoras que no responden a la realidad, pertenecen a la religión... y la religión es el opio del pueblo.

Nosotros siempre tuvimos por norma llamar a las cosas por su nombre, al tiempo que rechazamos toda perspectiva optimista que no estuviera determinada por unas premisas firmes. La consecuencia de

ello, y sin que esto quiera decir que pretendemos sentar plaza de infalibles, ha sido la confirmación por los hechos de la absoluta justeza de nuestras posiciones.

No nos remontaremos ahora a detallar el pasado aun cuando de él se desprenden formidables enseñanzas para el porvenir, pero para asegurar éste miremos cara a cara al presente.

No es la democracia burguesa nuestra meta definitiva, como tampoco nuestra posición es puramente negativa al rechazar este paraíso democrático que los reformistas nos ofrecen. Nosotros propugnamos por la dictadura del proletariado, por la conquista del poder absoluto para la clase obrera, consigna que al parecer asusta un poco a los camaradas anarquistas.

Los compañeros de la F.A.I. rechazan toda idea de dictadura y meten en el saco de la "tiranía" a las dictaduras fascistas y la dictadura del proletariado, alegando las deficiencias y la degeneración a que ha llegado la única de este tipo que en la Historia existiera. Los camaradas anarquistas adoptan en esto la misma actitud que los reformistas enfurecidos tienen al justificar la desaparición de los Comités. Que toman para abonar su posición todos los lados negativos que se dan en la actuación de estos para pedir su anulación, olvidándose "conscientemente" de la formidable actuación revolucionaria de ellos, sin los cuales —nadie se atreverá a negarlo— a estas horas el fascismo habría triunfado.

Fueron estos mismos comités, quienes de hecho ejercieron una "dictadura" a partir del 19 de Julio. Los camaradas anarquistas estarán de acuerdo con nosotros al reconocer lo saludable que para el proletariado fueron los procedimientos "dic-

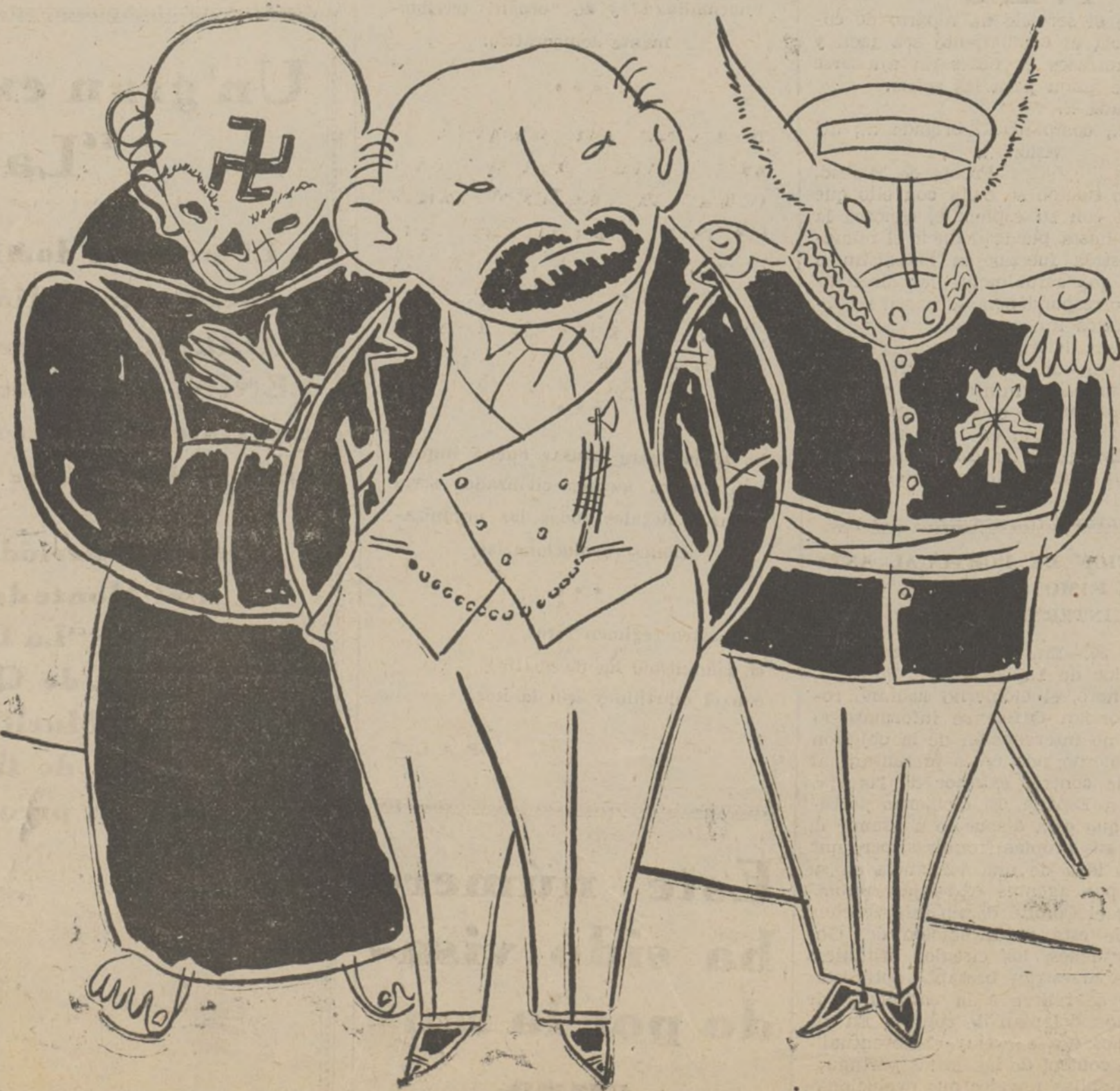
tatoriales" de las organizaciones obreras representadas por sus comités.

Los camaradas anarquistas, hay que reconocerlo, hicieron dejación de su humanismo abstracto al actuar como conveía a los intereses del proletariado, es decir, actuando como bolcheviques prácticos aunque les moleste el calificativo. Aquella consigna, con la que coincidíamos en absoluto, "por el Consejo Nacional de Defensa", consejo que estaría elegido democráticamente por todos los trabajadores del frente y de la retaguardia, de hecho representaba la "dictadura de los comités". Pero la dictadura no en contra de clase obrera sino contra el capitalismo en general, puesto que venía a establecer una nueva legalidad revolucionaria y a coordinar todos los comités existentes que habrían cobrado expresión en ese Consejo de Defensa.

Si esta consigna hubiese plasmado en realidad, todos los defectos de los comités sobre los cuales especulan los que tratan de eliminarlos, hubieran podido ser fácilmente corregidos, aparte de que todas las energías de las fuerzas revolucionarias hubieran convergido en un organismo centralizador. Los comités ejercieron el poder político y económico y gracias a ello fue posible la organización que la nueva situación exigía. Aunque alguien se resista a decirlo los comités vinieron a sustituir los organismos arcaicos del estado burgués.

Vivifiquemos los comités y démosle un contenido netamente revolucionario para, mediante una Asamblea Nacional de los mismos, formar el organismo central que canalice todas sus actividades. La democracia proletaria existirá como norma principal, aun cuando tenga que ejercer "su" dictadura contra clases poseedoras.

No nos asustemos de llamar a las cosas por su nombre, no sentimos horror por las palabras, la estructuración de los comités en una escala nacional perfectamente coordinada podremos llamarla como queramos, pero de hecho será la dictadura de la clase obrera, contra sus antiguos explotadores.



TRIO DE REYES, por Fernández Mazas  
Ayuntamiento de Madrid

## comentarios

La dominación de Alemania en el llamado Marruecos español ha llegado a adquirir tales proporciones, que los naturales del país han comenzado una campaña abierta contra los propósitos de Hitler.

Felicitémonos de ello. Pero meditemos también si en estas campañas antifascistas no está la mano de los imperialismos enemigos de Alemania e Italia. Meditemos, asimismo, si estas campañas están o no intimamente ligadas y se producen en el preciso momento que los partidos políticos de España han afirmado que luchamos por una República democrática y parlamentaria.

Los imperialismos rivales de Alemania e Italia facilitarán los movimientos marroquíes en la medida que con ellos se tiende a quebrantar los apetitos de expansión del fascismo oficial. Pero también procurarán encauzarlos para que no favorezcan nuestra Revolución.

Los imperialismos rivales de Alemania e Italia facilitarán los movimientos marroquíes en la medida que con ellos se tiende a quebrantar los apetitos de expansión del fascismo oficial. Pero también procurarán encauzarlos para que no favorezcan nuestra Revolución.

Los imperialismos rivales de Alemania e Italia facilitarán los movimientos marroquíes en la medida que con ellos se tiende a quebrantar los apetitos de expansión del fascismo oficial. Pero también procurarán encauzarlos para que no favorezcan nuestra Revolución.

## Marruecos comienza a hablar

La dominación de Alemania en el llamado Marruecos español ha llegado a adquirir tales proporciones, que los naturales del país han comenzado una campaña abierta contra los propósitos de Hitler.

Felicitémonos de ello. Pero meditemos también si en estas campañas antifascistas no está la mano de los imperialismos enemigos de Alemania e Italia. Meditemos, asimismo, si estas campañas están o no intimamente ligadas y se producen en el preciso momento que los partidos políticos de España han afirmado que luchamos por una República democrática y parlamentaria.

Los imperialismos rivales de Alemania e Italia facilitarán los movimientos marroquíes en la medida que con ellos se tiende a quebrantar los apetitos de expansión del fascismo oficial. Pero también procurarán encauzarlos para que no favorezcan nuestra Revolución.

Los imperialismos rivales de Alemania e Italia facilitarán los movimientos marroquíes en la medida que con ellos se tiende a quebrantar los apetitos de expansión del fascismo oficial. Pero también procurarán encauzarlos para que no favorezcan nuestra Revolución.

